

# EL NARRADOR DE *PEARL* A LA LUZ DE LA *CONSOLATIO PHILOSOPHIAE*



ANTONIO BRAVO  
UNIVERSIDAD DE OVIEDO

*PEARL* es sin duda alguna uno de los más relevantes poemas religiosos de la literatura medieval inglesa, pero al mismo tiempo es también uno de los más enigmáticos, de ahí las numerosas publicaciones que han centrado su interés en el análisis e interpretación del texto desde que fue editado por primera vez por R. Morris para la E.E.T.S. en 1864.<sup>1</sup> Ciertamente estamos ante una obra compleja, como nos dice Spearing: "Probably the most complex poem written in England" (1989: 207), y tal vez por esto es una obra que no se lee con la frecuencia e intensidad de otros poemas narrativos medievales; además, su lengua, estructura y significado hacen que esta obra sea difícil y poco apetecible para el lector moderno. Sin embargo, su valor literario nunca ha sido puesto en duda por la crítica especializada y "tiene un gran interés como paradigma de ciertas convenciones literarias medievales", en palabras del profesor F.Galván.<sup>2</sup> Por su parte, J. A. W. Bennett, uno de los más relevantes estudiosos de la literatura medieval inglesa, no duda en elogiar a este poema narrativo, del que llega a decir:

Dante's *Comedy* apart, no medieval poem can rival *Pearl* in brilliance of surface, tightness of texture and complexity of construction, range of language and freshness of metaphor and spiritual vision.

(1990:236).

Una gran parte de los estudios críticos sobre este poema se han centrado en el análisis de la naturaleza y significado de Pearl, uno de los dos personajes principales de la narración, mientras que la investigación literaria ha sido mucho menor con respecto al narrador, que es el otro personaje central de la obra.<sup>3</sup>

El poema comienza describiendo el lamento del narrador que ha perdido una perla en un jardín al que vuelve con la intención de recuperarla; mientras se lamenta queda dormido y en sueños pasea por un maravilloso paraje donde descubre una hermosa dama, que dice ser la novia de Cristo, y que el poeta parece identificar con su pequeña hija que ha muerto recientemente, siendo éste el motivo de su dolor y lamento. El poema discurre en forma de diálogo moralizante pleno de alusiones bíblicas y referencias teológicas, especial-mente sobre la gracia santificante y la necesidad o no de justificar la gracia por medio de las obras, por ejemplo, a través de la plegaria. Tras un intenso y extenso diálogo didáctico en el que Pearl instruye al narrador, éste llega a contemplar al Cordero divino así como a su cortejo de doncellas, una de las cuales es la propia Pearl. Al final de la obra el narrador se despierta cuando se disponía a cruzar el arroyo que le separaba de Pearl.

Cualquier interpretación del poema, así como de la persona del narrador, que es nuestro objeto de estudio en este trabajo, debe tener en cuenta en primer lugar la naturaleza de Pearl. Todo parece indicar que Pearl es una figura alegórica: "The Pearl itself is manifestly the central symbol of the poem", dice Spearing (1989: 208). No podemos olvidar que la naturaleza alegórica será un rasgo muy común en otros muchos personajes de la literatura medieval, como nos recuerda el propio Spearing, que considera que en la literatura del Medievo una gran parte de las obras presentan un fuerte componente alegórico o tipológico.

It is certainly true that in the Middle Ages some stories were generally accepted to possess allegorical or typological meanings. This was particularly common with Biblical stories: The Song of Songs . . . was normally read as telling of the loving relationship between God and the soul, or the Church, or the Blessed Virgin. . . . Such interpretations might be so widely accepted that they could be merely alluded to rather than directly stated (1989:73).

A lo largo de la historia crítica del personaje Pearl, las primeras

interpretaciones fueron de carácter autobiográfico, en las que la figura femenina se identificaba con la posible hija recientemente muerta del poeta; así Schofield (1909) y Moorman (1955-6) entre otros. Cabe destacar también otras interpretaciones. Así, el personaje Pearl es una alegoría de la castidad (Schofield 1909; Luttrell 1962); un símbolo de la inocencia (Fletcher 1921); representa la unión mística con Dios (Madaleva 1925); es una imagen del alma (Hillman 1945); de la Virgen, (Fletcher 1921; Robertson 1950); de la Eucaristía (Garret 1918). También se ha interpretado a este personaje como reflejo del conocimiento teológico u otras interpretaciones de tipo religioso. M. Hamilton, por ejemplo, llega a decir que Pearl

typifies the soul made pure by sacramental grace through the merit of Christ, and as such speaks with authority for the entire company of the blessed, whether living or dead, for God's Kingdom. (1955: 806)

Pero cualquiera que sea la interpretación del personaje Pearl, no resuelve la interrogante sobre la naturaleza del narrador, que en medio de un sueño es instruido y consolado, ni del significado último de la obra.<sup>4</sup> Este poema, en su sentido literal, es básicamente la narración de un sueño en el que hay un diálogo entre un instructor, una figura femenina tipológica, y el narrador que es consolado de su desgracia mediante la doctrina y los consejos que le imparte su instructor, la figura alegórica. Desde esta perspectiva, el poema *Pearl* se podría encuadrar en el género literario conocido como *consolatio*, perteneciendo así a la tradición clásica de poemas que presentan un diálogo moralizante para instruir y consolar al narrador, y que tienen en la *Consolatio Philosophiae* de Boecio el modelo y ejemplo supremo.<sup>5</sup>

La *Consolatio Philosophiae* es una obra filosófica y literaria escrita por Boecio poco antes de ser ejecutado el año 424. La obra se divide en cinco libros en los que se combina la prosa y el verso. En el Libro I el autor expone los motivos de su aflicción. Entonces se le aparece una dama de porte majestuoso, la Filosofía, que le hace ver que su mal consiste en haber olvidado cuál es el verdadero fin del hombre. El libro II nos presenta a la diosa Fortuna y los bienes ficticios y caducos que procura, y cómo éstos pueden desaparecer con el destino adverso. En el libro III la Filosofía enseña al narrador que todos los hombres desean la bienaventuranza, pero que su fin no debe estar en los bienes particulares, sino en el bien universal y supremo, Dios. El libro IV trata de armonizar la bondad divina con la existencia del mal en el mundo. En el libro V se nos informa que la omnisciencia providente de Dios y la libertad de la voluntad humana son compatibles.

Numerosos libros y artículos se han escrito durante este siglo examinando la influencia de Boecio especialmente en la literatura medieval: la huella de la *Consolatio Philosophiae* se puede ver en Guillaume de Lorris, Jean de Meun, Dante, Boccaccio, Chaucer, Thomas Usk, Lydgate, James I de Escocia, Hawes, etc. Una gran parte de los estudios críticos de la primera mitad del siglo han intentado demostrar dicha influencia, pero en casi todos los casos tales estudios se han centrado en el análisis de las ideas, especialmente en el *Roman de la Rose* y en Dante.<sup>6</sup> En las últimas décadas también se ha estudiado la influencia de Boecio en algunos de los más relevantes poetas y textos medievales ingleses del siglo XIV, tales como *Pearl*, *Piers Plowman*,<sup>7</sup> *Confessio Amantis* y en algunas obras de Chaucer como *Troilus and Criseyde*, *The House of Fame*, *The Parliament of Fowls*, y *The Book of the Duchess*,<sup>8</sup> así como en varios poetas del siglo XV. Sin embargo, predomina la confusión sobre la adscripción de las obras citadas a la *consolatio*, así como la propia definición de este género; de hecho, se le suele confundir e identificar con la elegía, el lamento, la sátira menipea, el debate moralizante o la visión alegórica.

La *consolatio* propiamente dicha se puede definir como el género literario que tiene por modelo a la *Consolatio Philosophiae*, según ya se ha indicado, y de esta obra toma aquellas características que definen su naturaleza. De ahí que la obra que se interprete como *consolatio* ha de basarse en un diálogo filosófico o escatológico entre uno o varios instructores alegóricos, generalmente femeninos, y un narrador que se encuentra ante una adversidad de la fortuna o la pérdida o ausencia de un ser querido físico o espiritual. El narrador es reconciliado con su adversa fortuna mediante dicho diálogo y es así instruido progresivamente a lo largo de un diálogo moralizante hasta el final de la obra. Esta definición de la consolación requiere obviamente un mayor análisis para que pueda aplicarse a los diferentes poemas pertenecientes a este género. No es este el momento de profundizar en el análisis de este género literario; creemos que es suficiente tener en cuenta que la estructura puede ser diferente en las distintas consolaciones. De hecho, en algunas obras hay sólo un instructor, como en el caso del poema *Pearl*, mientras que en *Piers Plowman* son varios los personajes que desempeñan tal función. Asimismo en *Pearl*, al igual que en la *Divina Comedia* de Dante, el instructor es una figura tipológica en lugar de ser un personaje alegórico como sucede en el *Roman de la Rose* o en el poema de Lydgate *Reson and Sensuallyte*. Por otra parte, en algunas *consolaciones* el carácter filosófico o teológico predomina en la enseñanza

del instructor, por ejemplo en *Pearl* o en *Piers Plowman*, mientras que en la *Confessio Amantis* de Gower o en el *Kingis Quair* es más relevante el tópico del amor cortés.

Volviendo al poema *Pearl*, y antes del comentario que pretendemos presentar sobre el narrador de esta obra, creemos conveniente hacer una reflexión sobre la "persona" Pearl. Al comparar la obra de Boecio con el poema narrativo inglés, observamos que las mayores diferencias no radican en el narrador sino en el instructor. En *Pearl* el instructor femenino no es la personificación de una figura de la mitología clásica, como en Boecio o en otros poemas pertenecientes a este género, Pearl es un personaje tipológico que tuvo una realidad, fue una niña, posiblemente la hija del narrador, que murió cuando aún era muy pequeña, pero aún tiene una "realidad" en el cielo como doncella del Cordero divino; es cierto que como novia de Cristo es un símbolo, pero un símbolo de una realidad que trasciende la descripción humana, algo que se ve como indescriptible, como diría San Pablo. Por otra parte, la figura de la Filosofía de Boecio es un ser distante y ajeno al narrador aunque sea su instructor y guía, mientras que Pearl es un personaje mucho más próximo al narrador del poema y no es sólo un ejemplo de virtud e inocencia, sino que en la visión final, en la procesión de las doncellas, ella es también símbolo del amor perfecto que el narrador debe imitar, y para ello Pearl instruye a su "discípulo" consolándole y ofreciéndole una vida superior. Esta relación directa entre el instructor Pearl y el narrador nos da pie para profundizar en la progresiva enseñanza moral y doctrinal que servirá de consuelo al personaje del narrador, proceso idéntico al que aparece en la *Consolatio Philosophiae*, como veremos a continuación.

Ya desde el principio del poema inglés se observa que las analogías entre el narrador de *Pearl* y el de la *Consolatio* son sumamente significativas. Los dos personajes expresan su lamento por algo que han perdido, una perla (la hija del narrador), y la buena fortuna respectivamente. El tono elegíaco será una constante, pero, mediante el consuelo, el lamento se tornará en esperanza en una vida espiritual mejor a lo largo del desarrollo de ambas obras.

El poema *Pearl* se divide en veinte secciones.<sup>9</sup> Las cuatro primeras constituyen la introducción y exposición del estado pesaroso del narrador.

En la primera sección el narrador relata la pérdida de una perla, "Alas! I leste hyr in on erbere",<sup>10</sup> así como su dolor, y cómo cae rendido por el sueño; en la segunda él descubre el lugar celestial donde se desarrolla su visión; en la tercera el narrador nos cuenta que su alma estaba feliz en aquel sueño-visión, y en la cuarta él encuentra y reconoce a su joya, "Ho watz me nerre

then aunte or nece". Basándose en este verso muchos críticos han querido asociar la relación del narrador con la doncella, que aparece en el sueño, con la del padre y la hija, relación que parece consistente desde una interpretación literal del texto, aunque, como apuntan M. Andrew y R. Waldron,

It is probably significant that an explicit statement of their relationships is not made; the reader is thereby encouraged to see the theme of loss in a more general light. (1981: 68)

Lo cierto es que el narrador cuenta la pérdida de su perla como si se tratase de una joya personal. El lector debe interpretar este pasaje como una alegoría, pues hay una relación entre la perla perdida en el jardín y la desaparición del ser querido, Pearl. El lector debe interpretar cómo Pearl y la perla son la misma cosa que después se aparece en sueños al narrador como su instructora. Así pues, estamos ante una alegoría en la que la perla como joya es un símbolo de Pearl, que será la figura celestial que instruya al narrador al igual que la diosa Filosofía lo hace en la obra de Boecio cuando actúa como nodriza.<sup>11</sup>

Itaque ubi in eam deduxi oculos intuitumque defixi, respicio nutricem meam, cuius ab adulescentia laribus obuersatus fueram, Philosophiam.

Et quid, inquam, tu in has exsilii nostri solitudines, o omnium magistra uirtutum, supero cardine delapsa uenisti? An ut tu quoque mecum rea falsis criminationibus agiteris?<sup>12</sup>

La tristeza mostrada por la pérdida de la joya, según se nos cuenta en los primeros versos del poema, no es un mero recurso literario, es algo real que el poeta describe con gran dramatismo ya desde el principio de la obra.

Allas! I leste hyr in on erbere;  
Thurg gresse to grounde hit fro me yot.  
I dewyne, fordolked of luf-daungere  
Of that pryuy perle wythouten spot.

(ll.9-12)

El dolor que aquí se describe es algo real y profundo, pero al mismo tiempo es egoísta. La imagen que aquí se proyecta es sólo la de una hermosa joya que se ha perdido. Sin embargo, aunque *luf-daungere* podría tener un

significado religioso, aquí tiene un sentido más próximo al que aparece en la tradición del amor cortés y en concreto en el *Roman de la Rose*, y el *hyr* del verso nueve admite la posibilidad de que el objeto perdido sea un ser femenino. El *luf*, por lo tanto, no parece que tenga un sentido de la *caritas* cristiana sino de *cupiditas*, el amor gobernado por el deseo y el pecado.

El narrador de *Pearl*, al igual que el narrador de Boecio al comienzo de la *Consolatio*, está sumido en la aflicción cuyo consuelo en un principio es sólo el lamento.

Sythen in that spote hit fro me sprange,  
Ofte haf I wayted, wyschande that wele  
That wont watz whyle deuoyde my wrange  
And heuen my happe and al my hele.  
That dotz bot thrych my hert thrange,  
My breste in bale bot bolne and bele.  
Get thogt me neuer so swete a sange  
As styлле stounde let to me stele.  
Forsothe ther fleten to me fele.

(ll.13-21)

En la obra de Boecio, también ya desde el principio de la *Consolatio*, el narrador expresa su dolor mediante el lamento:

Carmina qui quondam studio florente peregi,  
flebilis, heu, maestos cogor inire modos.  
Ecce mihi lacerae dictant scribenda Camenae  
et ueris elegi fletibus ora rigant.

(I, 1-4)<sup>13</sup>

En términos parecidos se nos mostraba el narrador de *Pearl*. Ciertamente, se han dado distintas interpretaciones al *swete sange* del verso 19, pero nos parece lógico, desde nuestra perspectiva de la *Consolatio Philosophiae*, relacionar esta expresión con las falsas musas que consolaban a Boecio y que la crítica ha identificado con la Literatura; en la obra latina se nos dice: "Has saltem nullus potuit peruincere terror / ne nostrum comites prosequerentur iter": "Ellas siquiera no me han abandonado por fútiles temores, ellas, que siempre fueron la compañía de mis caminos".

El lamento y el mero llanto no constituyen en *Pearl* la verdadera consolación espiritual del poeta como tampoco lo es en la *Consolatio Philosophiae* de Boecio; sin embargo, en estos primeros versos este llanto y lamento son el único consuelo, y así los tristes pensamientos que aparecen en

los versos 22 y siguientes, con la descripción de la tumba de Pearl, sugieren una tumba humana real y no un mero símbolo.

To thenke hir color so clad in clot!  
O moul, thou marrez a myry juele,  
My pryuy perle withouten spotte  
That spot of spysez mot nede sprede,  
Ther such rychez to rot is runne . . . .

(ll.22-6)

El llanto y el lamento del principio de la obra, que el narrador tiene en el jardín donde se queda dormido, contrastan con el consuelo moral y cristiano que el narrador tendrá después a lo largo del poema. En opinión de Andrew y Waldron,

The contrast between the responses prompted by reason and those prompted by passion anticipates the theme of the central debate between the Dreamer and the Maiden, through which he is brought by reason to an understanding of Christian doctrine and acceptance of God's will. . . . (1981: 56)

El poeta de *Pearl* expresa estos sentimientos de naturaleza espiritual en los siguientes versos:

A deuely dele in my hert denned,  
Thag resoun sette myseluen sagt.  
I playned my perle that ther watz penned,  
Wyth fyrce skyllez that faste fagt.  
Thag kynde of Kryst me comfort kenned,  
My wreched wylle in wo ay wragte.

(ll.51-6)

El carácter didáctico moral de *Pearl*, y por lo tanto una de las características más genuinas de la *consolatio*, se desarrolla a partir de la sección cinco cuando el narrador se dirige a Pearl y él es informado sobre su desconocimiento de la verdadera naturaleza de ella.

O perle, quoth I, in perlez pygt,  
Art thou my perle that I haf playned,  
Regretted by myn one on nygte?

( ll.241-43)



Boecio también es ignorante de la naturaleza de la doncella que se dispone a instruirle y de las enseñanzas de su instructora, y no comprende la causa de sus males y de la aparente injusticia del Ser supremo.

At ego, cuius acies lacrimis mersa caligaret nec dinoscere possem  
quaenam haec esset mulier tam imperiosae auctoritatis, obstupui  
uisque in terram defixo quidnam deinceps esset actura exspectare  
tacitus coepi. (I, 1,13) <sup>14</sup>

Pero el diálogo didáctico-teológico comienza propiamente en la sección ocho cuando el narrador pregunta si la corona que la dama lleva sobre su cabeza es la corona de María, la respuesta es negativa, aunque se le informa que todos los seres que están en el cielo son reyes y reinas, mas María es la reina de todos.

Art thou the quene of hauenez blwe  
That al thys worlde schal do honour?

( II.423-4)

El desarrollo de la obra en forma de diálogo didáctico sobre las verdades de la fe cristiana será una constante en todo el resto del poema. Así, cuando el narrador pregunta cómo Pearl que es tan joven, "two ger", y que ni siquiera sabía rezar, "ne neuer nawther Pater ne Crede", puede ser una reina en el cielo, el poeta introduce la parábola de los jornaleros que fueron a la viña del señor según se nos cuenta en Mateo 20, 11-16, y comenta la doctrina de los méritos para lograr el cielo, así como la doctrina sobre la justificación de la gracia mediante las obras. La presentación de esta doctrina tiene lugar en las secciones nueve y diez del poema. En la exposición que hace Pearl para instruir al narrador, ella utiliza la técnica propia de los sermones de la época y que aparece, por ejemplo, descrita en el poema *Patience*; es decir, se expone una reflexión moral apoyada por un texto de las Sagradas Escrituras.

El narrador sigue haciendo preguntas sobre la posible contradicción entre la ausencia de buenas obras y la recompensa divina e incluso recurre a la Biblia para objetar los razonamientos de su instructora.

Me thynk thy tale vnresounable;  
Goddez rygt is redy and euermore rert,  
Other holy wryt is bot a fable.  
In sauter is sayd a verce ouerte

That spekez a poynt determynable:  
 "Thou quytez vchon as hys desserte,  
 Thou hyge Kyng ay pertermynable".

(ll. 590-6)

La respuesta que recibe el narrador se encuentra desarrollada en las secciones once y doce, y se puede resumir en estos versos:

Hys fraunchyse is large: That euer dard  
 To Hym that matz in synne rescoghe  
 No blysse betz fro hem reparde,  
 For the grace of God is gret inoghe.

(ll. 609-12)

Aunque estas líneas tienen distintas interpretaciones según han apuntado diferentes críticos, creemos que en cierta manera estas ideas son las mismas que podemos leer en la *Consolatio Philosophiae* en el libro V, cuando Boecio escribe:

Ex quo illud quoque resoluitur quod paulo ante posuisti, indignum esse si scientiae dei causam futura nostra praestare dicantur.

Haec enim scientiae uis praesentaria notione cuncta complectens rebus modum omnibus ipsa constituit, nihil uero posterioribus debet.

Quae cum ita sint, manet intemerata mortalibus arbitrii libertas nec iniquae leges solutis omni necessitate uoluntatibus praemia poenasque proponunt. (V. 6, 42-44)<sup>15</sup>

A lo largo de la sección trece Pearl sigue instruyendo al narrador en la doctrina de la Iglesia, siendo de notar los versos en los que la doncella asocia la gran perla que lleva puesta con la que aparece en la parábola que se narra en Mateo 13, 45-6, y ella insta al narrador a que compre esta perla de infinito valor, puesto que interpreta la perla de la parábola como símbolo de la salvación y de la patria celestial, siguiendo así la interpretación más común en la exégesis cristiana medieval.

Ther is the blys that con not blynne  
 That the jeuler sogte thurg perré pres,  
 And solde alle hys goud, bothe wolen and lynne,  
 To bye hym a perle watz mascellez.

This makellez perle that bogt is dere,  
 The joueler gef fore ale hys god,  
 Is lyke the reme of heuenesse clere  
 So sayde the Fader of folde and flode  
 For hit is wemlez, clene, and clere,  
 And endelez rounde, and blythe of mode,  
 And commune to alle that rygtwys were.

(ll. 729-39)

En la *Consolatio Philosophiae*, sin embargo, en lugar de adquirir el narrador una instrucción teológica, éste recibe una enseñanza moral basada en una filosofía elaborada a partir de Platón y los neoplatónicos, de una parte, y los estoicos de otra, y en menor grado de Aristóteles y San Agustín, pero ordenada con vistas a una teología racional o a una metafísica no necesariamente cristiana. Es de advertir, sin embargo, que en la instrucción de la diosa Filosofía no se puede reconocer una doctrina proclamada ni enseñada por la Iglesia ni los Santos Padres, ni se recurre a la revelación para hacer descansar en la vida sobrenatural el consuelo definitivo de toda aflicción en este mundo terrenal. En líneas generales puede decirse que la *Consolatio* es el espejo de la influencia de Platón en Boecio, especialmente a través del *Timeo* según el comentario de Proclo. Así, es continua la referencia al carácter inefable del Ser divino y su absoluta bondad, de la tendencia de todas las cosas de la creación hacia el Ser supremo, del valor y distinción del espíritu, que es inmortal, y el cuerpo, que es materia corrupta. Además, se subraya el carácter monoteísta y se niega la teología panteísta y emanatista de Plotino. Así pues, no se puede hacer un análisis de las analogías entre los narradores de una y otra obra en el campo de la teología cristiana propiamente dicha, sino de la teología que podríamos considerar natural y universal.

Una vez concluida la sección trece de *Pearl*, se observa que el narrador ha hecho ya un considerable progreso espiritual tanto desde la teología cristiana, como también desde la doctrina natural, sobre la vida y la muerte como analiza en un trabajo Charles Moorman (1968). El narrador ha pasado ya desde la ignorancia y la incomprensión causada por la "cupiditas" de la que se habla en la sección cinco.

Jueler, sayde that gemme clene,  
 wy borde ge men? So madde ge be!  
 Thre wordeg hatz thou spoken at ene:  
 Vnavysed, forsothe, wern alle thre.

(ll. 289-92)

Igualmente, el narrador ha pasado de un período en el que sus preguntas revelaban un cierto orgullo intelectual, como era su aseveración de que Dios no permitiría la injusticia de hacer a una niña de dos años, que aún no sabía rezar, reina del cielo.

Thyself in heuen ouer hyg thou heue,  
To make the quen that watz so gonge.

(ll.473-74)

That cortayse is to fre of dede,  
Gyf hyt be soth that thou conez saye.  
Thou lyfed not two ger in oure thede;  
Thou cowthez neuer God nauther plese ne pray,  
Ne neuer nauther Pater ne Crede;  
And quen mad on the fyrst day!  
I may not traw, so God me spede,  
That God wolde wrythe so wrange away.

(ll. 481-88)

Esta aparente queja del narrador en *Pearl* es en cierta manera muy parecida a la que hace Boecio en la *Consolatio* cuando el narrador se lamenta de la injusticia del Ser supremo.

Sed ea ipsa est uel maxima nostri causa maeroris quod, cum rerum bonus rector existat, uel esse omnino mala possint uel impunita praetereant, quod solum quanta dignum sit ammiratione profecto consideras.

At huic aliud maius adiungitur; nam imperante florenteque nequitia uirtus non solum praemiis caret, uerum etiam sceleratorum pedibus subiecta calcatur et in locum facinorum supplicia luit.

Quae fieri in regno scientis omnia, potentis omnia, sed bona tantummodo uolentis dei nemo satis potest nec ammirari nec conqueri. (IV. I. 3-5)<sup>16</sup>

Observamos en ambas obras que el narrador ha sufrido un proceso de enseñanza moral por parte de una institutriz, y mediante dicho aprendizaje pasa de un período de incompreensión e ignorancia al conocimiento y aceptación de la voluntad de un ser superior benévolo. En el narrador de *Pearl* es evidente este desarrollo de su espíritu que pasa de una conducta

egoísta de los primeros versos hasta la comprensión de la voluntad de Dios. Su estado espiritual se observa al final de la sección doce cuando, no teniendo más objeciones, pide con humildad a Pearl que le hable del Cordero divino.

Why, maskellez bryd that brygt con flambe,  
 That reiatez hatz so ryche and ryf,  
 Quat kyn thyng may be that Lambe  
 That the wolde wedde vnto hys vyf?  
 Ouer alle other so hyg thou clambe  
 To lede wyth hym so ladyly lyf.  
 So mony a comly onvnder cambe  
 For Kryst han lyved in much stryf;  
 And thou con alle tho dere outdryf  
 And fro that maryag al other depres,  
 Al only thyself so stout and styf,  
 A makelez may and maskellez.

(ll.769-80)

El personaje Pearl se dirige al narrador en las secciones catorce y quince para instruirle sobre el Cordero de Dios según se nos describe en el *Apocalipsis* de San Juan, Cap.19. Es sabido que los escritores medievales dividían las visiones místicas en distintas categorías, corporal, espiritual, etc. En la primera, por ejemplo, el vidente obseva físicamente un objeto que es invisible al resto de los hombres; en la espiritual, un hombre durante su plegaria o en sueños ve imágenes a través de la revelación divina; la terminología empleada por el poeta de *Pearl* sugiere que la visión de San Juan en el *Apocalipsis* ha de considerarse como una visión de la segunda categoría y ésta es la misma que tiene el narrador del poema.

En la sección dieciséis Pearl informa al narrador de la Nueva Jerusalén y al igual que en las secciones anteriores su descripción se basa en el *Apocalipsis*, capítulos 21 y 22. En esta sección se le comunica al narrador que se le ha concedido la gracia de poder contemplar la Nueva Jerusalén. La descripción de la ciudad celestial está basada en las típicas descripciones de ciudades medievales con un castillo o fortaleza rodeada de casas que se encuentran dentro de un recinto amurallado.

Haf ge no wonez in castel walle,  
 Ne maner ther ge may mete and won?  
 Thou tellez me of Jerusalem the ryche ryalle,  
 Ther Dauid dere watz dygt on trone,

Bot by thyse holtez hit con not hone,  
 Bot in Judée hit is, that noble mote.

(ll.917-22)

En las secciones diecisiete y dieciocho el narrador cuenta aquella visión que él tiene del cielo, y en la sección diecinueve él ve la procesión de las doncellas que acompañan al Cordero celestial y entre ellas se encuentra la propia Pearl. Esta visión es lo más importante y el objetivo más espiritual al que un ser humano puede aspirar en su vida aquí en la tierra, y que en cierta manera es lo que se describe en el *Apocalipsis* de San Juan. Cuando el narrador así arrebatado intenta cruzar el río de la muerte, que le separa de la procesión de las doncellas, él se despierta y así termina la sección veinte y última del poema. El narrador se siente triste ante la pérdida de la visión, pero enseguida comprende aquel sueño espiritual y acepta humildemente la voluntad de Dios a quien alaba y al que se encomienda, y pide la protección de Cristo que se manifiesta todos los días durante la santa misa como él mismo lo expresa en estas líneas:

To pay the Prince other sete sagte  
 Hit is ful ethe to the god Krystyn;  
 For I haf founden hym, bothe day and nagte,  
 A God, a Lorde, a frende ful fyin.  
 Ouer this hyul this lote I lagte,  
 For pyty of my perle enclynin,  
 And sythen to God I hit bytagte  
 In Krystez dere blessyng and myn,  
 That in the forme of bred and wyn  
 The preste vus schewez vch a daye.  
 He gef vus to be his homly hyne  
 Ande precious perlez vnto his pay.

(ll. 1201-12)

Al igual que el vidente en *Pearl* es consolado al final del poema, el narrador en la obra de Boecio es consolado por el personaje encarnado en la Filosofía, la cual pide a éste que ponga su esperanza en el Ser superior que está por encima de todos los seres, pues éste recompensa a los justos y castiga a los perversos.

Manet etiam spectator desuper cunctorum praescius deus uisionisque  
 eius praesens semper aeternitas cum nostrorum actuum futura  
 qualitate concurrat bonis praemia malis supplicia dispensans.

Nec frustra sunt in deo positae spes precesque, quae cum rectae sunt inefficaces esse non possunt. Aversamini igitur uitia, colite uirtutes, ad rectas spes animum subleuate, humiles preces in excelsa porrigite.

Magna uobis est, si dissimulare non uultis, necessitas indicta probitatis cum ante oculos agitis iudicis cuncta cernentis. (V. 6, 45-48)<sup>17</sup>

Hemos visto cómo el narrador en *Pearl* es instruido en la doctrina de la fe y en la salvación; por medio de esta enseñanza cristiana él se consuela de su desgracia y al final acepta la voluntad de Dios. El narrador ha sido instruido de una forma progresiva por un ser superior, se podría decir que divino; de esta manera su consuelo no ha sido un mero lamento o llanto, su verdadero consuelo ha sido la instrucción moral y religiosa a través de un diálogo con un ser al que sólo se puede contemplar en sueños.

El narrador en la *Consolatio Philosophiae* es asimismo instruido; en este caso, sin embargo, la enseñanza no se fundamenta en las verdades de la fe cristiana o en la teología de la gracia como sucede en *Pearl*, de ahí que el personaje que hace de instructor, la *Filosofía*, sea la personificación de una diosa de la literatura clásica. Pero, en cualquier caso, se mantiene la misma estructura alegórico-didáctica que en *Pearl*, pues está basada en un diálogo que pretende consolar al narrador mediante una instrucción moral.

En las dos obras que comentamos la enseñanza que se deriva de la instrucción moral es el único remedio y consuelo del narrador, y por extensión de los lectores. La instrucción en *Pearl* concluye con la última estrofa "close-packed in its symbolic implications; it seems to compress into a few words a new understanding of the meaning of the whole poem", en palabras de Spearing (1989: 215), que a continuación nos recuerda el carácter didáctico de la obra, pues al final el poema nos ha mostrado a todos, al narrador y a los lectores, un camino nuevo: "We have been shown a new way of looking at things". a

## NOTAS

1. El poema *Pearl* fue editado por primera vez por R.Morris (1864) para la *Early Middle English Society* en su primer volumen junto a *Cleanness* y *Patience*. Desde entonces han sido

numerosas las ediciones de esta obra tanto por separado como en unión de los otros poemas aliterativos del *Ms. Cotton Nero A x*. Una de las más recientes y conocidas ediciones es la de Malcolm Andrew and Ronald Waldron (1981 [1978]) donde se incluye una bibliografía de los poemas aliterativos del manuscrito *Cotton Nero A x*, entre los que se encuentra *Pearl*.

2. El único trabajo relevante sobre *Pearl* escrito en lengua castellana y del que tenemos constancia es el ensayo del profesor F. Galván (1985).

3. Se han escrito diferentes estudios sobre el papel del narrador en *Pearl*, pero uno de los más interesantes es el artículo de Ch. Moorman (1955).

4. En la obra *The Middle English Pearl: Critical Essays* de Conley (1970) se encuentran numerosos estudios sobre las distintas interpretaciones que se han formulado para el poema y el personaje *Pearl*, y que complementan las ya citadas anteriormente.

5. La inscripción del poema *Pearl* al género de la *consolatio* tiene ya una larga tradición, y entre otros trabajos sobre este tema podemos mencionar a V. E. Watts (1963) y John Conley (1955).

6. Hay numerosos estudios que relacionan a la *Divina Comedia* con la *Consolatio Philosophiae*. Una de las obras más relevantes es la de L. Alfonsi, *Dante e la Consolatio Philosophiae di Boezio* (Como, 1944).

7. No es amplia la bibliografía en la que se relacione de alguna manera *Piers Plowman* y la *Consolatio* de Boecio; pero es de destacar el artículo de Robert H. Bowers, "Piers Plowman and the Literary Historians", *CE* 21(1959): 1-4, y dos trabajos de Morton W. Bloomfield, "Piers Plowman as a Fourteenth Century Apocalypse", *Centennial Review* 5(1961)281-95, y *Piers Plowman as a Fourteenth-Century Apocalypse* (New Brunswick [NJ], 1962).

8. Son muy numerosas las publicaciones que han analizado la influencia de Boecio en la obra de Chaucer desde la publicación *Chaucer and the Consolation of Philosophy of Boethius*. de Bernard L. Jefferson (Princeton, 1917). Entre otros estudios de la bibliografía de Chaucer en los que se mencionan algunas obras sobre este tema es de destacar el de Leyerle y Quick de 1986.

9. La composición numérica ha sido objeto de varios trabajos entre los que cabe destacar a los de Kean (1965) y MacQueen. (1985).

10. La edición que hemos utilizado para presentar los textos es *The Poems of the Pearl Manuscript*, ed. M. Andrew y R. Waldron (1981).

11. El texto latino que empleamos está tomado de la edición de L. Bieler (1957), y la traducción al castellano de Pablo Masa (1964).

12. Trad.: "Así pues, volví mis ojos para fijarme en ella, y vi que no era otra sino mi antigua nodriza la que desde mi juventud me había recibido en casa, la misma Filosofía. Y ¿cómo, le dije, tú, maestro de todas las virtudes, has abandonado las alturas donde moras desde el cielo, para venir a esta soledad de mi destierro? ¿Acaso para ser también, como yo, perseguida



por acusaciones sin fundamento?" (I, 3,3).

13. Trad.: "Yo que en mis mocedades componía hermosos versos, cuando todo en mi alrededor parecía sonreír, hoy me veo sumido en llanto, y ¡triste de mí!, sólo puedo entonar estrofas de dolor. Han desgarrado sus vestiduras mis musas favoritas y aquí están a mi lado para inspirarme lo que escribo, mientras el llanto baña mi rostro al eco de sus tonos elegíacos".

14. Trad.: "Yo, que con la vista turbada por las lágrimas no podía distinguir quién fuese aquella mujer de tan soberana autoridad, sobrecogido de estupor, fijes los ojos en tierra, aguardé en silencio lo que ella hiciera".

15. Trad.: "Queda así resuelta la cuestión que antes proponías, a saber, que parecía indigno de Dios el suponer que nuestros actos fueran la causa determinante de la presciencia divina. Porque ésta es tan poderosa que abarcándolo todo en su conocimiento presente, por sí misma impone a las cosas su manera de ser, sin que en nada dependa de los hechos futuros. Siendo esto así, los mortales conservan íntegro su libre albedrío; es decir, la voluntad está exenta de toda necesidad, y por lo tanto, no hay ninguna injusticia en las leyes que determinan los premios o los castigos".

16. Trad.: "Pero lo que más me apesumbra es que, aun cuando haya un ser supremo lleno de bondad, que todo lo gobierna, pueda existir y quedar impune el mal en el mundo; y ciertamente no dejarás de comprender lo extraño que he de considerar un hecho semejante. Pero hay algo peor: mientras la perversidad sube y prospera, a la virtud no sólo se le priva de recompensa, sino que se la ve a los pies de los malvados que, aplastándola, la condenan al castigo que sólo el crimen merece. Que esto suceda en el reino de un Dios que todo lo puede, que todo lo sabe y sólo quiere el bien, es lo que suspende el ánimo y nunca se lamentará bastante".

17. Trad.: "Dios que está por encima de todos los demás seres, contempla nuestros actos; y con su presciencia y su mirada eternamente presente conoce la cualidad de cada uno, recompensando a los buenos y castigando a los malos. Por lo tanto, no es vana la esperanza que el hombre pone en Dios, ni son inútiles las oraciones: las cuales si brotan de un corazón recto, no pueden menos de ser eficaces. Apartaos, pues, de los vicios; practicad la virtud; elevad vuestros corazones en alas de la más firme esperanza; que suban al cielo vuestras humildes oraciones. Si no queréis engañaros a vosotros mismos, tened la probidad y honradez como ley suprema, ya que en todo en cuanto hacéis estáis bajo la mirada de un juez que todo lo ve".

## REFERENCIAS

- ANDREW, Malcolm, y Ronald WALDRON, eds. 1981. *The Poems of the Pearl Manuscript*. 1978. Londres: York Medieval Texts.  
BENNETT, J. A. W. 1990. *Middle English Literature*. 1986. Oxford: Oxford UP.

- BIELER, L. ed. 1957. *Anicii Manlii Severini Boethii Philosophiae Consolatio*. Corpus Christianorum Series Latina XCIV. Turnholt.
- CONLEY, John. 1955 "Pearl and a Lost Tradition". *JEGP* 54: 332-47.
- , ed. 1970. *The Middle English Pearl: Critical Essays*. London: Notre Dame UP.
- FLETCHER, Jefferson B. 1921. "The Allegory of the *Pearl*". *JEGP* 20: 1-21.
- GALVAN, Fernando. 1985. "El movimiento aliterativo en inglés medio: *Pearl*". En *Estudios literarios ingleses: Edad Media*. Ed. F. Galván. Madrid: Cátedra. 165-81.
- GARRETT, Robert Max. 1918. *The Pearl: An Interpretation*. Seattle: University of Washington Publications in English 4.1.
- HAMILTON, Marie P. 1955. "The Meaning of the Middle English *Pearl*". *PMLA* 70: 805-24.
- HILLMAN, Mary (Sister). 1945. "Some Debatable Words in *Pearl* and its Theme". *MLN* 60: 241-48.
- KEAN, P.M. 1965. "Numerical Composition in *Pearl*". *N&Q* 12: 49-51.
- LEYERLE, J y A. QUICK. 1986. *Chaucer: A Bibliographical Introduction*. Toronto: Toronto UP.
- LUTTRELL, C. A. 1962. "The Mediaeval Tradition of the *Pearl* Virginité". *MAE* 31: 194-200.
- MADALEVA, Mary (Sister). 1925. *Pearl: A Study in Spiritual Dryness*. Nueva York.
- MASA, Pablo. 1964. *La Consolación de la Filosofía*. Madrid: Aguilar.
- MOORMAN, Charles. 1955-6. "The Role of the Narrator in *Pearl*". *MP* 53: 73-81.
- MORRIS, Richard. ed. 1864. *Early English Alliterative Poems*. EETS o.s. 1. Londres.
- MacQUEEN, John. 1985. *Numerology*. Edimburgo: Edinburgh UP.
- ROBERTSON, D. W. 1950. "The *Pearl* as a Symbol". *MLN* 65, 155-61.
- SCHOFIELD, W. H. 1904. "The Nature and Fabrik of the *Pearl*". *PMLA* 19: 154-215.
- SPEARING, A. C. 1989. *Readings in Medieval Poetry*. 1987. Cambridge: Cambridge UP.
- WATTS, V. E. 1963. "*Pearl* as a Consolatio". *MAE* 32: 34-6.